

Discurso para Panel Académico

“RETOS DE LAS PUBLICACIONES ACADÉMICAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

Nicola Verónica Nieto Bolaños

Directora de Estudios a Distancia

Universidad Católica de Santa María – Perú

Muy buenos días.

Es un honor participar en esta XV Asamblea Regional Andina de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe y compartir este espacio de reflexión con distinguidos colegas comprometidos con el desarrollo de la educación superior en nuestra región.

Permítanme iniciar con una idea que considero profundamente reveladora:

América Latina y el Caribe alberga cerca del 8% de la población mundial, pero produce apenas alrededor del 4% de la producción científica global.

Este dato nos invita a una reflexión importante. No porque nuestra región carezca de talento, creatividad o capacidad investigativa. Todo lo contrario. Lo que evidencia es que aún enfrentamos barreras estructurales que limitan la generación, difusión e impacto del conocimiento que producimos.

Y cuando hablamos de publicaciones académicas, en realidad estamos hablando de algo mucho más profundo que artículos científicos. Estamos hablando de la capacidad de nuestras universidades para transformar conocimiento en desarrollo social, innovación y bienestar para nuestras comunidades.

/

Quisiera compartir cuatro reflexiones que considero fundamentales para comprender los desafíos actuales.

Primer reto: la desigualdad en la producción científica

La ciencia en América Latina ha crecido de manera significativa durante las últimas décadas. Sin embargo, ese crecimiento no ha sido homogéneo.

Hoy observamos una alta concentración de la producción científica en pocos países. Solo Brasil genera más de la mitad de las publicaciones científicas de la región, mientras que otros países participan con porcentajes considerablemente menores.

Esto significa que no solo existe una brecha entre América Latina y otras regiones del mundo, sino también una brecha al interior de nuestra propia región.

Las diferencias en financiamiento, infraestructura, acceso a laboratorios, redes de colaboración internacional y apoyo institucional generan escenarios muy distintos para los investigadores.

Por ello, el desafío no consiste únicamente en aumentar el número de publicaciones, sino en democratizar las oportunidades para investigar y publicar.

Porque la ciencia no puede depender del lugar donde nace un investigador o de la capacidad económica de su institución.

/

Segundo reto: publicar cuesta, y muchas veces cuesta demasiado

La transición hacia modelos de acceso abierto ha representado un avance importante para la democratización del conocimiento.

Sin embargo, también ha generado nuevas tensiones.

Actualmente, publicar en muchas revistas internacionales implica asumir costos que pueden oscilar entre los 1,500 y 2,000 dólares por artículo, e incluso superar esas cifras en algunos casos.

Para muchas universidades y grupos de investigación de nuestra región, especialmente aquellos con presupuestos limitados, estos montos representan una barrera significativa.

Paradójicamente, buscamos una ciencia abierta para todos, pero en algunos casos estamos construyendo sistemas donde la capacidad de publicar depende cada vez más de la capacidad de pagar.

Y aquí surge una pregunta fundamental:

¿Estamos avanzando hacia una mayor democratización del conocimiento o estamos trasladando las desigualdades económicas al proceso de publicación científica?

Es una discusión que debemos abordar con responsabilidad y visión regional.

/

Tercer reto: la tensión entre visibilidad internacional y pertinencia local

La ciencia actual habla predominantemente en inglés.

Se estima que alrededor del 75% de los artículos científicos latinoamericanos se publican en este idioma, mientras que a nivel mundial el porcentaje es aún mayor.

Publicar en inglés amplía la visibilidad internacional, facilita la indexación y aumenta las posibilidades de citación.

Pero también nos enfrenta a una tensión permanente.

Porque muchas de nuestras investigaciones buscan responder a problemas educativos, sociales, económicos o ambientales que afectan directamente a nuestras comunidades.

Entonces surge una interrogante:

¿Para quién investigamos?

¿Investigamos únicamente para ser visibles en rankings internacionales o también para transformar las realidades de nuestros territorios?

La internacionalización es necesaria.

Pero no debería implicar renunciar a nuestra identidad científica ni a la responsabilidad de comunicar conocimiento relevante para nuestras sociedades.

La verdadera internacionalización no consiste en abandonar lo local, sino en convertir nuestros desafíos locales en aportes valiosos para el debate global.

/

Cuarto reto: formar investigadores desde mucho antes de la universidad

Y aquí quisiera incorporar una perspectiva que, a mi juicio, suele estar ausente en estas discusiones.

Frecuentemente hablamos de publicaciones científicas como si el problema comenzara en el momento en que un investigador intenta publicar.

Pero la realidad es que muchos de los desafíos aparecen mucho antes.

En nuestras universidades observamos una creciente brecha cognitiva entre los estudiantes que ingresan a la educación superior.

Llegan con niveles muy distintos de comprensión lectora, pensamiento crítico, habilidades de análisis y síntesis, argumentación y escritura académica.

Y estas diferencias no nacen en la universidad.

Se construyen desde los primeros años de vida.

La motivación por aprender, la curiosidad científica, el acceso a recursos educativos y las oportunidades de desarrollo cognitivo tienen su origen en la primera infancia.

Por ello, si queremos más y mejores investigadores dentro de diez o quince años, debemos empezar hoy fortaleciendo las condiciones educativas desde las etapas más tempranas.

Invertir en la primera infancia no solo es una política social.

También es una política científica de largo plazo.

Porque los niños que hoy desarrollan habilidades de pensamiento crítico serán los estudiantes universitarios que mañana aprovecharán mejor su tiempo de formación, investigarán con mayor rigor y contribuirán de manera más significativa a la generación de conocimiento.

La calidad de nuestras publicaciones futuras comienza mucho antes de que un estudiante ingrese a la universidad.

/

Finalmente, existe un desafío transversal que no podemos ignorar: la ética académica.

El crecimiento de las publicaciones debe estar acompañado de integridad científica.

El plagio, las revistas depredadoras, las autorías indebidas y el uso irresponsable de la inteligencia artificial representan riesgos reales para la credibilidad de la ciencia.

La inteligencia artificial puede convertirse en una herramienta extraordinaria para apoyar la investigación.

Pero jamás debe reemplazar el pensamiento crítico, el rigor metodológico ni la responsabilidad ética del investigador.

La tecnología puede acelerar procesos.

La ética es lo que garantiza la confianza.

/

Permítanme concluir con una reflexión.

El futuro de las publicaciones académicas en América Latina y el Caribe no dependerá únicamente de producir más artículos.

Dependerá de nuestra capacidad para construir ecosistemas científicos más equitativos, más colaborativos y más comprometidos con las necesidades de nuestras sociedades.

Necesitamos universidades que investiguen.

Necesitamos gobiernos que financien.

Necesitamos redes que colaboren.

Y necesitamos investigadores que comprendan que publicar no es solo incrementar indicadores, sino generar conocimiento capaz de transformar realidades.

/

Frase de cierre

“El verdadero desafío de América Latina y el Caribe no es ocupar más espacio en las bases de datos del mundo; es lograr que el conocimiento que generamos transforme la vida de nuestras

personas. Porque una publicación científica alcanza su máximo valor cuando deja de ser solo un artículo y se convierte en una oportunidad de desarrollo para la sociedad.”